

### **Ciudad de México, la ciudad del millón de latidos**

Desde tiempos inmemorables, la **Ciudad de México**, corazón de nuestra patria, ha sido el asombro de propios y extraños. Situada en el sur del altiplano, rodeada de cordilleras y majestuosos volcanes, altiva y señorial se yergue desde hace más de seis siglos cuando fue fundada por los aztecas y, ya desde aquel entonces se constituyó como centro del gran Imperio de la cultura Azteca-Mexica: **Tenochtitlan**

No fue menor el impacto causado ante los ojos de los conquistadores españoles, al descubrir una ciudad-imperio perfectamente organizada entre lagos y canales, con estructuras militares, teológicas y comerciales, que quedaron maravillados ante su esplendor y atraídos por sus misterios y riquezas decidieron transformarla en el centro de todas sus conquistas del recién descubierto “Nuevo Mundo”, convirtiéndola así en la capital de la **Nueva España** y con ello, dando lugar a la fusión de dos mundos, de cuyo crisol podemos asumirnos orgullosos de nuestras raíces

**La Ciudad de México, la ciudad del millón de latidos**, se ubicó desde siempre como un polo de atracción para todos sus visitantes, que impactados por su magnificencia la han tildado elogiosamente de una y mil maneras: “La muy noble y leal”, “La ciudad de los palacios”, “La capital del nuevo mundo”, “La ciudad más grande del mundo” y muchas otras más, que de alguna forma intentan delinear su carácter guerrero y luchador heredado de nuestros antepasados, que en la actualidad se ha transformado en un espíritu evolutivo que le permite reinventarse cada día, con una constante e inacabada búsqueda del mejoramiento colectivo

Cualquiera que sea el motivo para la visita a la **Ciudad de México, la ciudad del millón de latidos**, el viajero encontrará siempre justificación plena para conocerla, para recorrerla, para sentirla, para asumirla como propia y aunque su gran extensión da lugar para invertir todo el tiempo disponible y aún así, se tendrá la sensación de jamás acabar de recorrerla, una sugerencia es empezar por donde fue el origen de la misma y que ahora conocemos como el “**Centro Histórico**” y que hasta hace poco más de un siglo mantenía todavía en buena medida, la simetría original de la fundada por los “mexicas” –así preferían denominarse los antiguos aztecas- y que según conocimos por los cronistas, el lugar preciso de su fundación obedeció a sus creencias religiosas, las cuales debían ser celosamente cumplidas, de modo tal que cuando estos mexicas presenciaron a un enorme águila –símbolo del sol- posada sobre un nopal –cactácea endémica de nuestro país- que florecía sobre un islote y el águila devorando a una serpiente, de inmediato se cumplió lo ordenado por sus dioses, dando lugar a la **Gran Tenochtitlan**, que con el tiempo también se conocería como “El Valle de Anáhuac” por el lugar donde estaba el islote. De este acto trascendental se deriva uno de nuestros símbolos patrios – el escudo nacional- que hasta nuestros días permanece incólume y se mantiene vigente en nuestras monedas, en nuestra bandera y demás usos oficiales.

Regresando al **Centro Histórico**, que a raíz de la conquista y por varios siglos contuvo los límites de la propia ciudad, una ciudad que fue construida sobre las ruinas de la antigua ciudad imperio de **Tenochtitlan**, con una arquitectura que ahora conocemos como virreinal y que responde al modelo imperante en la época en Europa, pero que en su seno lleva el esfuerzo y sudor de la mano de obra indígena, que aportó lo suyo para lograr la ahora admirada belleza de este espacio urbano y que en el vértice de dicho centro contemplamos la imponente **Plaza de la Constitución**.

La **Plaza de la Constitución**, o Plaza Mayor, o comúnmente conocida como “**El Zócalo**” –nombre que devino por el inicio de las obras para la instalación de un monumento que nunca se concluyó, pero que inició con el basamento o zócalo del mismo- es una explanada de grandes dimensiones, tan grande que es considerada la mayor de América y la tercera en el mundo y está delimitada al norte por la **Catedral Metropolitana**, majestuoso templo que incluye en sus fachadas, cúpulas y torres, una amalgama de los más diversos estilos arquitectónicos, pues en su culminación prácticamente transcurrieron los tres siglos que duró el período de la Colonia y en cuyo interior podemos admirar además de lo portentoso de su construcción en sí, incontables piezas de arte sacro, así como los restos de distintos e influyentes actores de nuestra historia.

Flanqueando a la catedral por el oriente, se encuentra el **Palacio Nacional**, que actualmente es sede del despacho del presidente de la República y que guarda en esencia el mismo uso desde la época colonial, puesto que desde en aquél entonces era sede del Palacio Virreinal –se tiene documentado que los antecedentes del Palacio Virreinal datan de la construcción por el conquistador Hernán Cortés de un palacete edificado sobre las ruinas de las llamadas Casas Nuevas de Moctezuma y que fueron adquiridas a Martín Cortés <<descendiente del conquistador>> para ese uso específico por la corona española- el Palacio Virreinal albergaba, además de la residencia de los virreyes y su servidumbre, la Real Audiencia, la Sala del Trono, el Real Jardín Botánico y otros cuerpos necesarios para la administración de la Colonia, destacando la Casa de Moneda, que legó su nombre a una de las calles que delimitan actualmente al palacio. Dicha edificación también ha sufrido las transformaciones naturales de varios siglos de permanencia, no escapando a los estilos y caprichos de los gobernantes en turno, empero, permite al visitante el poder admirar sobre su balcón central, la campana de Dolores, la misma utilizada por el cura Hidalgo para convocar en septiembre de 1810 al inicio de la gesta independentista y, adentrándose en el mismo, uno de los más renombrados murales de Diego Rivera, que con su plástica y estilo singulares, plasma la historia de México, desde la época prehispánica hasta el siglo XX, pasando por supuesto por las guerras de Independencia, de Reforma, de las Intervenciones Francesa y Norteamericana, así como la de la Revolución; por lo que es visita obligada.

Por el costado sur de la **Plaza de la Constitución** encontraremos los edificios de **La Suprema Corte de Justicia de la Nación** y del **Gobierno del Distrito Federal**, el de la Corte es un edificio construido en la primera mitad del siglo XX, cuya fachada de piedra y cantera encaja perfectamente con las demás edificaciones de la plaza, destacando en su interior sus escaleras y los murales de José Clemente Orozco –donde, desde su perspectiva, el autor interpela a la imparcialidad de la justicia-. Por lo que respecta a los edificios del **Gobierno del Distrito Federal**, éstos se encuentran divididos por la avenida 20 de Noviembre; al lado poniente, el de mayor edad, corresponde al que fuera el Palacio del Cabildo de la Ciudad de México; el del oriente, fue reconstruido también en la primera mitad del siglo XX, pero ocupa desde la postrimerías de la Colonia, al ayuntamiento de la ciudad –funciones que se siguen ejerciendo en la actualidad por un gobierno autónomo al federal-

Siguiendo el perímetro del “**Zócalo**”, encontramos hacia el poniente una serie de edificios cuyas fachadas y arcos están en concordancia con los demás de la plaza, en donde se desarrolla una gran actividad comercial y de servicios, sobresaliendo el Gran Hotel de la Ciudad de México, que en su interior alberga unos fabulosos vitrales

manufacturados en Francia y esta edificación anteriormente –a finales del siglo XIX- fue una de las más novedosas y llamativas tiendas de la capital, por los servicios de vanguardia que ofrecía. Al final del perímetro poniente, destaca también el edificio del Nacional Monte de Piedad, institución de beneficencia fundada desde el siglo XVIII y donde originalmente el conquistador Cortés edificó para sí, sobre lo que alguna vez se conoció como las Casas Viejas de Moctezuma, un palacio de inmensas proporciones y que con el tiempo se transformó hasta su uso actual.

Una vez descritos los principales edificios que contienen al “**Zócalo**” de la **Ciudad de México la ciudad del millón de latidos**, es imprescindible mencionar que este espacio donde convergen siglos y siglos de tradiciones, es utilizado actualmente para diversos propósitos, que van desde exposiciones temporales, museos itinerantes, ferias de libro, conciertos, mítines, desfiles y muchos otros, pero sobresalen a todos, las fiestas patrias y las decembrinas, sobre todo en las primeras, ya que en la noche del 15 de septiembre de cada año, se dan cita decenas de miles de capitalinos para presenciar la ceremonia del “grito de independencia” que es llevada a cabo por el gobierno en turno, destacando la algarabía de la multitud, la entonación de vítores a los héroes de la independencia, ante la majestuosa presencia de una bandera monumental y en marcada la noche con el uso de fuegos de artificio.

Cerca de la **Plaza de la Constitución**, a pocos minutos inclusive caminando, o bien en cualquiera de los diversos transportes públicos que sirven a la zona, encontraremos una gran oferta de atractivos, que van desde las iglesias y conventos –en su gran mayoría con antigüedad colonial- hasta hoteles, comercios, restaurantes, bares, cantinas, cines, teatros, museos, casas y monumentos de la más diversa naturaleza y vocación, que seguramente satisfarán los más exigentes apetitos por conocer las entrañas de una ciudad con la fama de ser la más antigua de América y, a manera de un simple recuento de los más afamados, sin menoscabo de pasar por alto a muchos otros no menos interesantes, podemos citar por ejemplo, del lado de los museos, al del Templo Mayor –a espaldas de la Catedral Metropolitana- al de la Secretaría de Hacienda, antes Palacio del Arzobispado; al de Sitio Recinto Homenaje a don Benito Juárez –en uno de los patios del Palacio Nacional- al del Antiguo Colegio de San Ildefonso, perteneciente a la UNAM; al de la Ciudad de México –ubicado en lo que fuera el Palacio de los Condes de Santiago de Calimaya- el Museo Nacional de Arte <<Munal>> alojado en el que fuera el Palacio de Comunicaciones. Por el lado de los palacios –muchos de ellos, también convertidos en museos o teatros- es visita imprescindible al Palacio de las Bellas Artes, de incomparable belleza, con una arquitectura y acústicas prodigiosas y su telón de cristal; el Palacio de Minería –perteneciente a la Facultad de Ingeniería de la UNAM y que año con año sirve como anfitrión de lujo de una de las más importantes ferias del libro- el Palacio de Iturbide –actualmente ocupado por uno de los más antiguos y prestigiados bancos del país- el edificio de correos o Palacio Postal –que funciona como oficina de correos y en su parte superior alberga un pequeño museo donde se muestra la historia de los correos en México- Por los teatros podemos mencionar el ya antes citado y mundialmente famoso Palacio de las Bellas Artes; el teatro de la Ciudad –antes teatro Esperanza Iris- el teatro Hidalgo; el teatro del Pueblo; el teatro Blanquita –con sus espectáculos populares- Mención aparte merecen los centros culturales, como el Ex Teresa Arte Actual –localizado en el que fuera el Templo de Santa Teresa la Antigua- el Centro Cultural España, la casa de la Primera Imprenta en América –perteneciente a la Universidad Autónoma Metropolitana- Otras edificaciones dignas también de visitar son por ejemplo, la Plaza y Templo de Santo

Domingo; el edificio de la Antigua Aduana –hoy sede de la Secretaría de Educación Pública- La Asamblea Legislativa del Distrito Federal –antes sede del Congreso de la Unión y mucho antes conocido como el Teatro de Iturbide- Dentro de los monumentos alojados en la zona, sobresalen la estatua de Carlos IV –conocida popularmente como el caballito y que ha cambiado de ubicación en más de dos ocasiones- y el Hemiciclo a Juárez que fue erigido dentro de las fiestas de conmemoración del centenario de la Independencia y que se ubica en la Alameda Central –que es uno de los paseos que acompañan a nuestra ciudad desde la época colonial- de gran extensión y que está flanqueado por las avenidas Juárez e Hidalgo.

Apenas hemos asomado brevemente a las entrañas del **Centro Histórico** de la **Ciudad de México, la ciudad del millón de latidos** y ya sentimos que nuestro corazón corre apresuradamente, puesto que percibimos la más granada gama de emociones y no hemos reparado en señalar que también fuera de esta zona, pero eso sí, en toda su vasta extensión, encontraremos siempre un mosaico multicolor de ofertas para adentrarnos en ella, con múltiples servicios que independientemente de nuestro presupuesto y preferencias, siempre hallaremos algo que cubra y supere nuestras expectativas.

Dentro de los límites del Centro Histórico, se encuentra la Plaza de Santa Cecilia, mejor conocida como Garibaldi, que es un reducto de una de las más representativas tradiciones del folclore popular mexicano “el mariachi” y donde se puede uno deleitar con lo más conocido de la música vernácula, con decenas de grupos que gallardamente la interpretan.

Una vez que nos lanzamos a la aventura de conocer más de la **Ciudad de México, la ciudad del millón de latidos**, no es tarea fácil el decidir hacia que punto o ruta proseguir, ya que, cualesquiera que se consideren, siempre estarán llenas de incontables y asombrosos sitios de la más diversa naturaleza que regocijarán nuestros sentidos.

Ya fuera de la demarcación del **Centro Histórico**, hacia el noreste por la prolongación del Paseo de la Reforma –una de las principales y más bellas avenidas de la capital que con toda oportunidad detallaremos más adelante- se encuentra la unidad habitacional “**Tlatelolco**” en una extensión de alrededor de un millón de metros cuadrados, con modernos edificios construidos en la segunda mitad del siglo XX y donde, desde antes de la Colonia, ya operaba uno de las más importantes mercados y, precisamente en este sitio, nuestro gran héroe “Cuauhtémoc” libró una de las más grandes batallas ante el conquistador español, que culminaron con la caída de uno de los mayores imperios de Mesoamérica. Es en Tlatelolco donde se encuentra la Plaza de las Tres Culturas, que en su nombre marca el sincretismo de dichas épocas, pues en ella confluyen una pirámide de la época prehispánica, el templo de Santiago Apóstol, muestra de la arquitectura colonial y los modernos edificios de la unidad en sí, destacando el que fuera la torre de Relaciones Exteriores, o la propia torre Tlatelolco-Nonoalco, de oficinas administrativas y que en su parte más alta tiene un carillón en donde todavía se interpretan selectas piezas. También es Tlatelolco sinónimo de una de las más oscuras páginas de la historia reciente de nuestro país, al ser reprimido en la denominada “Noche de Tlatelolco”, el movimiento estudiantil del 68 y que actualmente es tomado como un hito por las consecuencias sociales que de ello derivaron. En el Centro Cultural Universitario –perteneciente a la UNAM- en su sede de Tlatelolco, puede apreciarse una exposición que en diversos archivos fotográficos, documentales, videos y otros, se dan testimonios de aquellos hechos.

Continuando con nuestra exploración asimétrica de la **Ciudad de México, la ciudad del millón de latidos**, podemos continuar de Tlatelolco hacia el norte, por la prolongación del Paseo de la Reforma, apuntando hacia el cerro del Tepeyac, por una calzada que ahora lleva el mismo nombre de uno de los más grandes santuarios marianos del mundo, **La Basílica de Nuestra Señora de Guadalupe**, edificación dedicada a la “Patrona de México” y “Emperatriz de América”, la Virgen de Guadalupe y que desde el siglo XVI es venerada, según el dogma de fe cristiano, tras la aparición de la Virgen al indígena Juan Diego –ahora ya elevado a su calidad de santo- y a quien le fue ordenado la creación de un templo, dando como pruebas de dicho acto, la estampación en el ayate de Juan Diego de la imagen de la Virgen.

Desde aquel entonces y hasta nuestros días, el fervor y veneración que los mexicanos –y otros muchos del mundo- se manifiestan diariamente en las peregrinaciones que desde diversas latitudes emprenden los fieles hacia la casa de la Virgen, **La Basílica de Nuestra Señora de Guadalupe** –comúnmente conocida como “La Villa”- en donde le agradecen por los favores recibidos y otros tantos le hacen sus “peticiones”. Dichas peregrinaciones y visitas a este santuario tienen su máximo pináculo el doce de diciembre de cada año –día de la Fiesta de la Virgen de Guadalupe- en la que tan sólo en ese día, se registran por “millones” los visitantes con las más diversas manifestaciones de fe.

Ya de regreso hacia la parte opuesta de la ciudad, recorriendo en sentido contrario a la Calzada de Guadalupe, por la Calzada de los Misterios, ésta se convierte a la altura de Tlatelolco en la prolongación del Paseo de la Reforma y tras recorrer por algunos barrios antiguos llegamos al mundialmente famoso **Paseo de la Reforma** considerado como la avenida más importante y hermosa de la ciudad, por su simbolismo histórico y por la cantidad y calidad de los monumentos y edificios que en ella o su lado se alojan. Dicha avenida data de la época del emperador Maximiliano, que en aras de acortar el recorrido que hacia desde su residencia en el Castillo de Chapultepec hasta el Palacio Imperial –ahora el Palacio Nacional- trazó la avenida, inspirándose en los modelos de diversas ciudades europeas y conocida en aquel entonces como Paseo del Emperador. Los gobiernos ulteriores al de Maximiliano embellecieron el paseo con la plantación de árboles, bancas y jardines así como con mobiliario urbano y durante el gobierno de Sebastián Lerdo de Tejada –ilustre veracruzano- solicitó a los gobiernos de los estados por intermediación del historiador y cronista, Francisco Sosa, la donación de estatuas de sus próceres más destacados. Es hasta el gobierno de Porfirio Díaz y en vísperas de celebrar el centenario de la lucha de la Independencia, que esta avenida adquirió su esplendor por la colocación de diversos monumentos que detallaremos más adelante y fue entonces que se empezaron a construir residencias y palacetes de las clases más poderosas, aumentando así el valor de la zona y desplazando el eje de la ciudad a lo que hoy conocemos como el cruce de las avenidas Reforma, Juárez y Bucareli, para después de la segunda mitad del siglo XX reemplazar dichas residencias, por los modernos edificios destinados en la actualidad a hoteles, oficinas y centros financieros que ya en el siglo XXI siguen contribuyendo al esplendor y fama del citado paseo.

Antes de iniciar a transcurrir la descripción propiamente dicha de este hermoso paseo, nos desviaremos un poco por la continuación de la Avenida Juárez, sobre la Avenida de la República, llegamos a la Plaza del mismo nombre donde imponente se yergue el **Monumento a la Revolución** y que en un principio de su construcción –por el año de

1910- estaba destinado como palacio legislativo y cuyas obras fueron suspendidas precisamente durante el movimiento revolucionario hasta ser concluidas una veintena de años después.

En este imponente monumento de proporciones gigantescas, se alberga un museo con archivo especializado en la Revolución y en sus columnas están depositados los restos de personajes importantísimos de nuestra historia como Francisco Villa, Francisco I Madero, Plutarco Elías Calles, Venustiano Carranza y Lázaro Cárdenas.

Cerca de la Plaza de la República, a una cuantas calles, se encuentra el Museo de **San Carlos**, perteneciente al Instituto Nacional de Bellas Artes y con un acervo proveniente en forma principal de la Antigua Academia de San Carlos –institución que data de la Colonia- y a la fecha tiene un gran número de obras pictóricas del arte europeo, además de grabados, esculturas, dibujos y piezas de arte decorativas en general que suman cerca de dos mil obras.

Regresando a la citada Avenida Bucareli, que es también una importante arteria que corre de norte a sur, encontraremos a unas pocas calles del **Paseo de la Reforma**, un pequeño obelisco coronado con un reloj, conocido como el “reloj chino” y que precisamente fue donado a la ciudad por la comunidad china. Frente a este monumento encontraremos el denominado Palacio de Cobián, sede de la Secretaría de Gobernación y edificio de singular belleza, además de que alberga una importante colección pictórica y de esculturas.

Retornando al inicio del **Paseo de la Reforma**, hasta hace un poco más de un par de décadas se encontraba en este sitio la efigie de Carlos IV, que como ya citamos anteriormente ha sido movida en varias ocasiones –hoy en día se encuentra en la Plaza Tolsá, llamada así en honor al escultor y arquitecto valenciano que tuvo gran influencia con sus obras en la época de la Colonia- en su lugar recientemente fue colocada una fuente, “La Fuente de la República”, con una gran cantidad de chorros de agua y efectos multicolores por la noche, que brindan un espectáculo digno de admirarse. A un costado de dicha fuente, apuntando hacia la Avenida Juárez, también en fechas recientes se colocó una escultura modernista donada a la ciudad por el escultor Felguérez y que en conjunto con la fuente, son consideradas como una de las puertas al Centro Histórico y forman parte de las obras y actos de la conmemoración del Bicentenario de la Guerra de Independencia. A un costado de la fuente se puede apreciar el edificio de la Lotería Nacional y frente a él un moderno y lujoso hotel. Asimismo, en contraesquina, están las oficinas de un prestigiado periódico y al lado opuesto, hacia el norte, un moderno edificio de oficinas, que en el nombre –Torre Caballito- y en la escultura de acero de corte modernista –obra del actor Sebastián- que lo delimitan, llevan marcado la huella de la permanencia de la estatua de Carlos IV en dicho sitio.

Continuando nuestro recorrido hacia el poniente sobre el emblemático **Paseo de la Reforma**, el que dicho sea de paso debe su nombre a la conmemoración de la Guerra de Reforma y a la promulgación de la Constitución de 1857, encontraremos a cada cierta distancia sobre sus camellones laterales las estatuas o bustos de los próceres que intervinieron ya sea en la Guerra de Reforma o en alguna otra de las luchas nacionales. La siguiente glorieta después de la de La República es la de Colón, cuyo nombre deviene del monumento a Cristóbal Colón que ahí se asienta –que fue colocado por instancias del presidente Lerdo de Tejada y donado por un acaudalado empresario de apellido Escandón- y que además de honrar la memoria del descubridor de América,

también lo hace a los monjes de la orden de La Rábida. Este monumento está rodeado de enormes edificios, en su mayoría hoteles, que con su moderna arquitectura, parecen arropar a la insigne figura del navegante genovés.

Avanzando por el **Paseo de la Reforma**, después del monumento a Colón, encontraremos otro que a iniciativa del secretario de Fomento Riva Palacio y del presidente Porfirio Díaz se inauguró en el año de 1887 y con el cual se enaltece la memoria de uno de los más grandes defensores del imperio Mexica: Cuauhtémoc, cuya estatua de bronce está asentada sobre un pedestal de cantera que fue traída del cerro de Loreto, cerca del fuerte del mismo nombre en el estado de Puebla y donde el Ejército Mexicano hizo una férrea defensa ante el invasor francés; en los costados de dicho basamento están inscritos los nombres de otros grandes indígenas aztecas que defendieron al imperio: Cuitláhuac, Coanacoch, Tetlepanquetzal y Cacama. La ubicación de este altar –aunque se ha movido por algunos metros a efecto de contribuir al tránsito vehicular- coincide con el que más recientemente es considerado como eje de la ciudad, el cruce de las avenidas **Reforma e Insurgentes**, ésta última la de mayor extensión en la ciudad, puesto que la cruza de norte a sur y de sur a norte; por el norte desde la entrada de la carretera a Pachuca y por el sur con la entrada de la carretera a Cuernavaca.

Posterior al monumento a Cuauhtémoc, en el mismo sentido de nuestro recorrido, hallaremos otra glorieta pero esta vez sin monumento, la glorieta de la Palma –en su centro está una alta palmera- y que marca por un lado uno de los centros neurálgicos de las finanzas en México: La Bolsa de Valores y por el otro la entrada a uno de los sitios que estuvo en boga en la década de los setentas del siglo pasado, la Zona Rosa, vecindario lleno de restaurantes, bazares de antigüedades, bares, cantinas y centros de diversión y que actualmente lucha por recuperar y mejorar el esplendor pasado –muestra de su rejuvenecimiento es la recientemente inaugurada plaza Reforma 222, espacio arquitectónico conformado por altos edificios de oficinas unidos por un centro comercial con restaurantes, cafés y comercios, además de espacios de entretenimiento y que se inserta perfectamente con la modernidad de los demás edificios de la Avenida Reforma.

Prosiguiendo el recorrido del paseo, llegamos ahora al que es considerado como el máximo altar a la Patria: **La Columna de la Independencia**, o popularmente conocida como “**El Ángel de la Independencia**”, por la estatua que con su dorado esplendor corona a la misma. Este monumento fue construido por intermediación también del presidente Porfirio Díaz, quien en el año de 1902 colocó la primera piedra de la magna obra en solemne ceremonia y fue el 16 de septiembre de 1910 en la celebración del “Centenario” que fue inaugurada. La columna tiene una longitud de 36 metros y la escultura que la corona es obra del artista italiano Enrique Alciati, es de bronce con recubrimiento de oro, mide unos 6.7 metros, pesa alrededor de 7 toneladas y en realidad más que un ángel representa una “victoria alada” la que en una mano sostiene una corona de laurel –símbolo de la victoria- y en la otra una cadena con los eslabones rotos –símbolo de la libertad sobre la esclavitud- Sobresalen en la base de la columna, que es de forma cuadrangular y que en cada uno de sus vértices tiene una escultura que representa respectivamente a la Ley, la Paz, la Justicia y la Guerra, al frente de la columna –la cual está orientada hacia el centro de la ciudad- aparecen también las esculturas de un gran león y la de un niño conduciéndolo y que simbolizan: “fuerte en la guerra y dócil en la paz”. También en la base de la columna, por encima de las

anteriores hay un grupo escultórico que representa a las figuras de los principales héroes de la independencia –destacando don Miguel Hidalgo, don José María Morelos, el Gral. Vicente Guerrero, etc.- En los anillos de la columna están grabados los nombres de ocho de los héroes, sumando otros veinticuatro nombres más en su base, amén del grupo escultórico ya señalado. En el interior de la columna están depositados en un mausoleo, los restos mortuorios de doce de ellos que anteriormente estaban depositados en la Catedral Metropolitana y que a manera de homenaje perenne se les ilumina con una Lámpara Votiva, representando el “fuego eterno de la libertad”

Cuando uno llega a la **Ciudad de México, la ciudad del millón de latidos**, puede uno priorizar entre los múltiples sitios a visitar, los que por el interés personal de cada quien le resulte más atractivo conocer, pero sin lugar a dudas será la visita a la **Columna de la Independencia** una parada imperdonable por lo arrobador e imponente de su majestuosidad, además de que es un sitio de reunión por las más disímiles razones y aún por la ausencia de las mismas, lo que si se garantiza es que al admirarle nuestro corazón latirá apresuradamente

Ya repuestos de la emoción causada por el descubrimiento de los encantos de la **Columna de la Independencia**, la siguiente parada y glorieta sobre el **Paseo de la Reforma** es la de la Diana Cazadora, hermosa fuente-escultura en honor a la diosa romana, que con su arco y flecha parece avizorar el descubrimiento de otras emociones por venir -esta obra, como muchas otras en la gran ciudad, han sido movidas de su sitio en diversas ocasiones en aras de una mejor vialidad- Unos cuantos cientos de metros más, en lo que hoy se conoce como el “Circuito Interior” y que próximamente cambiará de nombre al de “Circuito Bicentenario”, el **Paseo de la Reforma** cambia de fisonomía –dejando atrás los grandes edificios y rascacielos <<en los que sobresale la Torre Mayor, considerado el edificio más alto de Latinoamérica>>- Puesto que tras una breve inflexión de la avenida hacia el norte, el paseo se sumerge en lo que es considerado como más que un remanso o una isla: El **Bosque de Chapultepec** –que en Lengua Náhuatl significa <<Cerro del Chapulín>>- Este bosque, cuya existencia data desde antes de la época de la Colonia sirve como pulmón a la ciudad, además de ser un parque público –quizás el más grande de América- aloja en su interior al castillo del mismo nombre y que desde el virreinato fue amurallado, posteriormente sirvió de asiento de los poderes imperiales y republicanos –precisamente al emperador Maximiliano y a la emperatriz Carlota que lo utilizaron como Palacio Imperial les debemos en parte su gran belleza y toque romántico- Asimismo, ha sido mudo testigo de dolorosas páginas de la historia, como la del asalto al Colegio Militar que ahí se asentaba y cuya defensa por un puñado de jóvenes cadetes ante la intervención del invasor Ejército Norteamericano conocemos actualmente como el episodio de los “Niños Héroes”. El **Bosque de Chapultepec** alberga también incontables esculturas, calles, fuentes y avenidas peatonales; museos, lagos artificiales, centros de espectáculos y unidades culturales y hasta un zoológico, además de que en el mismo se encuentra también la residencia oficial del presidente de la República, conocida como “**Los Pinos**”

Incursionando en el **Bosque de Chapultepec** desde el **Paseo de la Reforma**, pero sin abandonar a este último, lo primero que avistamos es una escultura de grandes leones – que originalmente se utilizarían en el palacio legislativo que se transformó en el actual monumento a la Revolución- y que conjuntamente con el monumento a los Niños Héroes enmarcan la entrada al bosque; atrás de ellos se contempla el majestuoso Palacio y continuando por el mismo lado del paseo pronto encontraremos el Museo de Arte



Moderno, que acoge exposiciones fotográficas, pictóricas y de esculturas, que además “saca” frecuentemente parte de su acervo a la calle, sobre el paseo, para acercar aún más el arte a la población. Del otro lado del paseo, a escasos metros de la avenida, se sitúa el Museo Rufino Tamayo, que rinde justo homenaje al artista oaxaqueño y que además de su obra resalta la de otros renombrados artistas. Volviendo de nuevo al otro lado del paseo nos toparemos con un Centro de Convivencia Infantil, el Lago, con su centro de difusión cultural denominado <<la Casa del Lago>> y el Zoológico –uno de los más grandes e interesantes de Latinoamérica- Del lado de enfrente, ahora arribamos al impresionante Museo de Antropología de relevancia total no sólo para la ciudad en sí, sino para todo el país, pues en sus salas encontraremos las más exquisitas y prolíficas colecciones de arte prehispánico del cual nos jactamos orgullosos y, precediendo a las mismas como silentes vigías de sus tesoros, encontramos la monolítica deidad de “Tláloc” –dios de la lluvia para los aztecas- Y la “Piedra del Sol” o popularmente conocida como el “Calendario Azteca” –por la iconografía de calendario ahí grabada- y con el que conmemoraban a la era del “Quinto Sol” con el rostro de Tonatiuh al centro y en cuyo alrededor aparecen los cuatro soles anteriores, considerada como una de las obras más famosas del museo y que es tomada como símbolo de nuestras raíces por propios y extraños.

Casi al final de esta sección del **Bosque de Chapultepec** –pasando la calzada que por un lado se denomina Parque Lira y por el otro Arquímedes- encontramos un espacio dedicado al entretenimiento y a la cultura, precedido por el Auditorio Nacional -- también conocido como el Coloso de Reforma- el cual cuenta con capacidad para casi diez mil personas y en el que lo más distinguido de los espectáculos, tanto populares como culturales tienen cabida. Atrás del auditorio, se encuentra un conjunto de teatros cuyo complejo es denominado como Centro Cultural del Bosque y donde sobresalen, el Teatro de la Danza, el Lunario, la Sala Xavier Villaurrutia, Teatro el Granero, etc. Aledaño al Centro Cultural del Bosque se encuentra el Campo Marte- perteneciente a la milicia- con su esplendoroso Casino

Ya al fin de esta sección del **Bosque de Chapultepec**, todavía sobre el **Paseo de la Reforma**, a unos cuantos cientos de metros después del Campo Marte –en la convergencia del Boulevard Manuel Ávila Camacho <<comúnmente conocido como el periférico>>- nos topamos ahora con otro monumento-fuente: a la “Expropiación Petrolera”, que además sirve como una especie de distribuidor vial ya sea para proseguir por la Avenida Reforma hacia el poniente o bien tomar camino al sur o al norte de la ciudad

Si decidiéramos continuar sobre el **Paseo de la Reforma** hacia el poniente, entonces cruzaríamos una de las más exclusivas colonias de la capital con hermosas residencias – Las Lomas de Chapultepec- y que por corresponder por doble partida a una de las partes más “elevadas” de la ciudad mantiene un aire aristocrático. La Avenida Reforma prosigue hasta interceptar a la Avenida de los Constituyentes para que una vez unidas desemboquen en la salida de la carretera a Toluca y, cercana a esta zona, se encuentra una de las muestras más fehacientes de la inacabada transformación de la ciudad: “Santa Fe”, que es un complejo de edificios modernos de oficinas, zonas comerciales y de servicios, que aloja a los corporativos de las empresas más importantes del país y de las multinacionales que tienen representación en el nuestro. También cercano a este punto se encuentran fraccionamientos de la talla de “Bosques de las Lomas” con portentosas arquitecturas, jardines y espacios abiertos.

Hasta ahora el recorrido descriptivo de la que es considerada como la más hermosa arteria de la **Ciudad de México, la ciudad del millón de latidos**, ha sido muestra fehaciente de lo que podemos encontrar en cualquier rincón de la misma y sin embargo nos deja la sensación de aún no conocer prácticamente ni una pequeña fracción de ella y seguramente haber pasado por alto incontables detalles, cada uno digno de conocerse y de explorarse a mayor profundidad. Pero también estamos conscientes de que cada convidado a conocerla tiene su propio estilo, tiempo y posibilidad de encararla. Lo que si podemos asegurar es que independientemente del motivo o carácter de la visita, el explorador encontrará a una ciudad bien comunicada, ya sea por aire con su Aeropuerto Internacional Benito Juárez el cual sirve a todos los aeropuertos de la nación además de tener conexiones directas con las más importantes ciudades de Norte, Centro y Suramérica así como del Continente Europeo e inclusive con Asia. Cuando se arriba a ella por carretera, la ciudad está alimentada por modernas autopistas como la de Pachuca y Querétaro por el Norte; la de Cuernavaca por el Sur; la de Puebla por el Oriente y la de Toluca hacia el Poniente; además de cuatro centrales camioneras en los distintos puntos cardinales, en las que sirven decenas de líneas de modernos ómnibuses. En su parte interna, el Sistema de Transporte Colectivo <<comúnmente conocido como el Metro> cubre la mayor parte de la ciudad y del valle de México inclusive, además de contar con numerosas líneas de autobuses urbanos y de un tiempo a la fecha del especialmente denominado Metrobús <<a base de autobuses articulados en carriles confinados>> que en conjunto con un parque vehicular de numerosos taxis ofrecen una amplia gama de opciones para adentrarse en ella y descubrir sus secretos. Por el lado del hospedaje podemos presumir de una muy diversa y variada oferta que arranca desde pequeños establecimientos tipo posadas u hosterías, pasando por los hoteles de diversas categorías, hasta los denominados hoteles Gran Turismo o los de tipo Boutique; La ciudad cuenta con varios cientos de miles de cuartos y que permiten al visitante encontrar siempre un lugar de acuerdo a sus preferencias y posibilidades. Y como todo paseo requiere para ser completo de conocer la gastronomía del lugar que se visita, aquí también –como en otros muchos rubros- podemos presumir de una vasta oferta, capaz de satisfacer a los paladares más exigentes, ya que podemos encontrar desde los tradicionales Antojitos Placeres; Fondas –lugares donde se expenden viandas económicas, pero no por ello menos sabrosas- Establecimientos de la denominada comida rápida; Restaurantes de comida regional –entre las más destacadas la poblana, la oaxaqueña, la yucateca, la regia, etc.- De comida de especialidad, como la de pescados y mariscos; De comida prehispánica; Así como de casi todas las culturas del mundo; Contando también con la de los restaurantes dedicados a la Comida Internacional de manera habitual.

Otro aspecto fundamental que tiene que ver con la vida de las ciudades en general y que por supuesto no escapa a la de una Metrópolis de la talla de la **Ciudad de México, la ciudad del millón de latidos**, son los mercados y, en ella podemos encontrar mercados prácticamente de todo, puesto que además de que casi en todas las colonias o barrios existe uno o en ocasiones hasta más –que sirven para garantizar el abasto popular- la ciudad los tiene de antigüedades como el Mercado de la Lagunilla; De artesanías como el de la Ciudadela o el de Buenavista; El de Tepito, enclavado en el denominado “Barrio Bravo” y que es considerado como un mercado de “pulgas”, pero donde se encuentra prácticamente de todo; De productos alimenticios selectos como el de San Juan –donde se encuentra la mejor selección de cárnicos, aves, piezas de caza y,

pescados y mariscos, tanto nacionales como de importación- De yerbas y plantas medicinales como el de Sonora, donde además se puede encontrar una amplia gama de fetiches –para los que creen o practican la brujería o técnicas alternativas a las curas tradicionales- El Mercado de la Merced, con una gran diversidad de productos alimenticios y enseres diversos y que hasta la década de los setentas del siglo pasado fungió como el principal centro de distribución de la ciudad y hoy en día a pesar de su cercanía con el Centro Histórico sigue siendo el segundo en importancia; El de Jamaica, especializado en flores, frutas y verduras; Y el más grande de todos y quizás uno de los más grandes del mundo: La Central de Abasto en la demarcación de Iztapalapa, que por sí solo podría considerarse como una ciudad-mercado, puesto que en su interior se manejan miles de toneladas de productos todos los días, las cuales son transportadas por centenares de vehículos y en ella laboran también millares de personas. Mención aparte requieren los “tianguis” o mercados sobre ruedas que tienen su antecedente más remoto desde la época prehispánica y cuya característica principal es la movilidad de sus puestos con estructuras desarmables y que pueden o no tener un itinerario fijo.

Pasando a la oferta cultural y de entretenimiento que tiene la **Ciudad de México, la ciudad del millón de latidos**, además de los anteriormente citados teatros, palacios, galerías y museos; existen muchos otros que enriquecen las posibilidades que tiene el visitante, sumados a los numerosos complejos cinematográficos que en las últimas décadas también han proliferado y al gran número de festividades populares y culturales como las citadas fiestas patrias o las decembrinas; así como las conmemoraciones de muertos o de la pasión de Cristo por el lado de las religiosas; o el Festival del Centro Histórico y La Muestra Internacional de Cine, por el lado de las culturales. Asimismo, existen exclusivas salas de concierto como la Nezahualcoyotl y La Sala Ollin Yolitzli; El Foro Sol y El Palacio de los Deportes, que sirven estos últimos –además de su vocación de foros deportivos- para magnos conciertos de música popular. También hay una red de bibliotecas públicas, independientemente de las que existen dentro de los institutos y universidades, las cuales por cierto, de las más importantes de la nación están asentadas en la ciudad, como la Universidad Nacional Autónoma de México –La más antigua de América y una de las de mayor relevancia en el mundo hispanoparlante- El Instituto Politécnico Nacional –Líder en ingeniería y en desarrollo tecnológico- La Universidad Autónoma Metropolitana; La Universidad Autónoma de la Ciudad de México. Todas ellas de carácter oficial, además de una gran oferta de instituciones educativas de carácter privado.

Por el lado de los recintos deportivos, igualmente la multiplicidad de espacios es abundante y los hay desde los modestos deportivos –pequeñas unidades con lo elemental para una práctica deportiva, de los que generalmente existe uno en cada colonia o barrio- hasta las grandiosas instalaciones como la Ciudad Deportiva por el rumbo de la Magdalena Mixhuca, La Escuela Nacional de Educación Física o la de Entrenadores Deportivos, además de los anteriormente señalados Foro Sol y Palacio de los Deportes, que la mayoría se encuentran en la misma zona junto con el Velódromo Olímpico, la Sala de Armas y el Autódromo Hermanos Rodríguez. En otras zonas de la ciudad se encuentran el Centro de Alto rendimiento del Comité Olímpico Mexicano, la Alberca y Gimnasio Olímpicos y la Pista de Canotaje Olímpico; Y por supuesto, además de contar con los fabulosos estadios: El Azul; El Olímpico Universitario y el majestuoso Azteca –mundialmente conocido como el “Coloso de Santa Úrsula”-

En materia de congresos y convenciones la **Ciudad de México, la ciudad del millón de latidos**, ofrece una infraestructura de clase mundial, no solo por las facilidades de comunicación y transporte para llegar a ella sino porque ha desarrollado un conjunto de recintos feriales y de congresos que van desde los salones que para dicho efecto se cuentan en múltiples hoteles, hasta los recintos especializados con la más moderna tecnología que le han valido el obtener la sede para cada vez más y mejores eventos que anteriormente solo se celebraban en ciudades pertenecientes a los países de un alto desarrollo económico.

El hasta ahora somero recorrido por la **Ciudad de México, la ciudad del millón de latidos**, nos ha permitido adivinar unos cuantos velos como de un gran lago escondido, pero promete al visitante que a ella arribe, el gozar de una y mil experiencias en su recorrido, descubriendo la magia de sus calles y colores, advirtiéndole de antemano que sería imposible el tratar de resumir en unas cuantas líneas todos sus tesoros que existen en cada uno de sus barrios o colonias –todas ellas con algún atractivo especial- Empero, si se nos permite el ofrecer alguna recomendación al viajero, además de todas las anteriormente señaladas, le sugeriríamos el visitar por ejemplo la **Colonia Polanco** – con sus tiendas y boutiques con la más alta moda mundial- La **Colonia Condesa** –hoy en día hogar de innumerables artistas tanto de la plástica como de otras artes y su prolífica vida de restaurantes, bares y centros de entretenimiento de todo tipo; La **Colonia Roma**, una de las más antiguas de la ciudad –con sus diversos jardines, restaurantes y bares- El imperdonable **Coyoacán**, con su propio centro histórico que data desde la época de Hernán Cortés –quien aquí tuvo una de sus casas- Y en sus jardines y callejones donde se respira siempre una esencia a cultura, con sus múltiples museos y donde por cierto también pulularon personajes de la talla de Diego Rivera, Frida Kahlo y León Trotsky, entre muchos otros;; El También barrio colonial de **San Ángel**, con sus calles empedradas, sus mercado y sus flores; La **Ciudad Universitaria** –sede de la máxima casa de estudios <<La UNAM>> con sus teatros, murales, monumentos y prodigiosa arquitectura- La zona arqueológica de **Cuicuilco** –de las más antiguas de la ciudad- **Tlalpan**, con su propio bosque y centro histórico que también data de la época colonial, además de la serranía del Ajusco y su Pico del Águila; **Xochimilco**, en cuyo nombre de origen náhuatl <<campo de flores>> denota su naturaleza, lleno de canales y “chinampas” –pequeñas islas artificiales de las zonas lacustres, ex profeso construidas para ocuparlas como sembradíos- De trajineras que invitan a un recorrido romántico por sus canales y su vegetación, acompañados de un exquisito plato de comida típica y escuchando la más bravía música de un mariachi o tal vez presenciando la representación folclórica del mito de la “Llorona” No en balde Xochimilco ha sido declarado por la UNESCO como Patrimonio de la Humanidad.

En fin, son tantas y tan variadas las oportunidades de esparcimiento, de atractivos y de cultura que ofrece la **Ciudad de México, la ciudad del millón de latidos**, que no nos queda más que agregar para concluir la más importante de todas, una que llevamos todos los que moramos en esta gran megalópolis y que fuimos adquiriendo con el pasar de los siglos, desde la herencia ancestral de nuestros antepasados hasta el mestizaje de las otras culturas que se fundieron con la nuestra: El **Corazón Hospitalario** con el que recibimos a los que nos visitan y que late cual tambor batiente por el regocijo y gusto de recibirlos. Es por ello que orgullosamente decimos que la **“Ciudad de México es la ciudad del millón de latidos”**

